

## El traje nuevo de la ciudad. La expansión comercial y la modernización urbana de Bahía Blanca en las páginas de *Panorama* (Argentina, 1950-1960)

The city's new suit. Commercial expansion and urban modernization of Bahia Blanca in *Panorama* (Argentina, 1950-1960)

A roupa nova da cidade. A expansão comercial e a modernização urbana de Bahía Blanca nas páginas de *Panorama* (Argentina, 1950-1960)

### Juliana López Pascual

CONICET- Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg",  
Depto. de Humanidades,  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, Argentina  
Email: lopezpascual.juliana@gmail.com

 [0000-0002-6043-2302](https://orcid.org/0000-0002-6043-2302)

**Recibido:** 05 de junio de 2022

**Aceptado:** 18 de octubre de 2022

**Publicado:** 9 de noviembre de 2023

Artículo científico. El presente artículo expone los resultados parciales de una investigación histórica individual inserta en el proyecto de investigación colectiva "Sociabilidades en Bahía Blanca, siglo XX: entre lo político y lo público" financiado por el CONICET (2021) y la Universidad Nacional del Sur (2022).

**Cómo citar:** López Pascual, J. «El traje nuevo de la ciudad. Visualidad, expansión comercial y modernización urbana en Bahía Blanca (Argentina) a mediados del Siglo XX». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 27, no. 2, 2023, pp. 47-90, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i2.5591>.



**Resumen.** Durante las décadas centrales del siglo XX la localidad bonaerense de Bahía Blanca sufrió cambios fundamentales en su perfil económico, lo que generó la expansión y consolidación de los sectores sociales ligados a las actividades mercantiles, financieras y de servicios. El correlato material de este fenómeno tuvo como una de sus manifestaciones la transformación de la fisonomía urbana, en cuyo espacio céntrico proliferaron los rascacielos, las galerías y los nuevos entornos del comercio. Este artículo explora y reconstruye este proceso histórico a partir del análisis de la revista Panorama buscando dar cuenta de las representaciones elaboradas por dicha publicación y su intervención visual en los debates en torno al rol regional de la ciudad.

**Palabras clave:** Modernización; Bahía Blanca; representación; visualidad; Siglo XX.

**Abstract.** During the central decades of the 20th century, the city of Bahía Blanca (Buenos Aires) underwent fundamental changes in its economic profile, which generated the expansion and consolidation of social sectors linked to commercial, financial and service activities. The material correlate of this process had as one of its manifestations the transformation of the urban physiognomy, in whose central space skyscrapers, galleries and new commercial environments proliferated. This article explores and reconstructs this historical process based on the analysis of the magazine Panorama seeking to account for the representations made by said publication and its visual intervention in the debates around the regional role of the city.

**Keywords:** Modernization; Bahia Blanca; Representation; Visuality; 20th Century.

**Resumo.** Durante as décadas centrais do século XX, a cidade bonaerense de Bahía Blanca passou por mudanças fundamentais em seu perfil econômico, o que gerou a expansão e consolidação dos setores sociais vinculados às atividades comerciais, financeiras e de serviços. O correlato material desse fenômeno teve como uma de suas manifestações a transformação da fisionomia urbana, em cujo espaço central proliferaram arranha-céus, galerias e novos ambientes comerciais. Este artigo explora e reconstrói esse processo histórico a partir da análise da revista Panorama buscando dar conta das representações produzidas por essa publicação e sua intervenção visual nos debates em torno do papel regional da cidade.

**Palavras-chave:** Modernização; Bahía Blanca; Representação; Visualidade; Século XX.



## 1. Presentación.

El viajero que llega a Bahía Blanca y en la noche recorre sus arterias centrales, generalmente admite, con sorpresa, la realidad de una ciudad pujante y moderna, exuberante en sus demostraciones de progreso. Es que, bajo la Cruz del Sur, los hombres que desde nuestra capital patagónica extienden su esfuerzo hacia toda una vastísima zona, han sido capaces de concretar, en base a esa potencialidad creadora de la iniciativa privada, una magnífica expresión de adelanto. (*Panorama* no. 45, marzo de 1953, 21)

Con esta grandilocuencia y entusiasmo, la revista *Panorama* informaba a sus lectores la apertura de una nueva zapatería en Bahía Blanca –Calzados Príncipe– en marzo de 1953. A primera vista, el texto llama claramente nuestra atención por su prosa aparentemente excesiva y desconectada del motivo central de la nota; sin embargo, las breves y pomposas líneas condensan la complejidad de dimensiones que tensionaron y jalaron el devenir histórico regional de mediados del siglo XX, a la vez que operaban en ellos como herramienta específica de sectores con intereses concretos. La decimonónica idea que propugnaba la capitalidad administrativa de Bahía Blanca y su centralidad en la norpatagonia<sup>1</sup> cobró nuevos bríos desde la década de 1940, volviéndose el leitmotiv de numerosas instancias de movilización vecinal que buscaron concretar esa hegemonía en los planos político, económico y cultural (López Pascual, Arte y trabajo). A pesar de su carácter transversal a todo el espectro social, en esta revitalización desempeñaron un papel principal los sectores ligados a las profesiones liberales y a las actividades productivas. Si estas afirmaciones se comprueban en una recorrida por la documentación y los eventos de la época, así como por la evidencia de la perdurabilidad temporal de esas nociones, las formas y los matices de su ocurrencia requieren de un análisis que dé cuenta

---

1 A fines del siglo XIX y con posterioridad a la selección de La Plata como centro administrativo de la provincia de Buenos Aires, tuvo lugar una movilización que impulsó la transformación de Bahía Blanca en capital de un nuevo estado provincial, cuyos límites abarcarían los partidos del sur bonaerense y la Gobernación de La Pampa. Aunque no tuvo éxito, la problemática volvió a cobrar vigencia en el contexto de los debates en torno al estatuto jurídico de los Territorios Nacionales durante los años 40, lo que condujo a nuevas y más complejas proyecciones. Al respecto, véase Silva et al.; Agesta.

de ellos, así como de su éxito en la instalación de una suerte de sentido común que convertía a Bahía Blanca en la “puerta y puerto del sur argentino”. En esa línea de interrogantes es que aquí observaremos la mencionada publicación, intentando aportar al estudio general de las relaciones entre modernización, materialidad y producción simbólica en el interior de la Argentina durante el último siglo<sup>2</sup> y, particularmente, a sus especificidades durante los años 50, momento que Adrián Gorelik ha identificado como el “ciclo de la ciudad latinoamericana”.<sup>3</sup> Si la situación de ellas a mediados del siglo fue estudiada a partir de la noción de “metrópolis” –aplicable a casos como el de Buenos Aires, Río de Janeiro o Santiago de Chile, en la que la “sociedad normalizada” confrontaba los efectos de lo masivo (Romero; Almandoz)–, ¿cuáles fueron las condiciones en las que esa transición se produjo en las ciudades provincianas intermedias<sup>4</sup> como Bahía Blanca que, en rigor de verdad, no constituyeron metrópolis?

Panorama inició su publicación en 1949, propiedad de Juan Carlos y Osvaldo Caretta.<sup>5</sup> Desde sus comienzos, asignó gran parte de su trabajo al movimiento comercial local y su publicidad, lo que la convierte

---

2 En este interrogante se entrecruzan, en verdad, debates de diferente naturaleza pero igual trascendencia. De una parte, se ponen en juego diversos enfoques respecto de la modernización y la modernidad como fenómenos complejos y heterogéneos en su manifestación concreta (Casullo; Eisenstadt). Por otra, esa dimensión encuentra sus problemas en torno a la dimensión de la escala y la configuración de un objeto de estudio coherente, lo que conduce a la necesidad de revisar perspectivas que contemplen los recortes regionales y/o locales del proceso histórico (Fernández y Dalla Corte; Fernández).

3 En su más reciente obra, Gorelik (*La ciudad*) argumenta una hipótesis en la que la reflexión y el imaginario sobre la ciudad constituye un eje fundamental de la producción intelectual continental durante el período 1940-1970, lo que daría contexto a las múltiples y heterogéneas experiencias de reforma y planificación urbana sucedidas en Argentina durante la época. Para una revisión empírica de algunas de ellas véase Collado de Arroyo.

4 La reflexión sobre las escalas urbanas y de circulación regional ha llevado a definiciones de diverso cuño entre la que destacamos la conceptualización elaborada por Josep Llop Tomé (1999) respecto de la “ciudad intermedia”. En ella, el acento está puesto en su rol relacional con otros poblados y su capacidad de articulación, interacción y relativa regulación económica, social, política y burocrática con otros espacios aledaños.

5 Junto con *Aquí nosotros*, *Panorama* integra el corpus de revistas ilustradas que, a partir de 1949 y con claros perfiles comerciales, se centraron en tematizar a Bahía Blanca y a sus habitantes desde múltiples perspectivas. Si el primer caso tuvo una duración breve, el segundo sostuvo su periodicidad por casi dos décadas a pesar de experimentar ciertas variaciones en su impronta como producto de los cambios en su personal directivo. Un análisis de estas publicaciones entendidas como agentes del campo cultural puede verse en López Pascual (*Arte y trabajo*).

hoy en una fuente fundamental no sólo para la reconstrucción de las prácticas y representaciones que circularon en el sector mercantil de Bahía Blanca desde la mitad de la última centuria, sino también, para la exploración de las formas materiales que cobró la ciudad y su infraestructura de servicios.<sup>6</sup> En ese sentido, el formato de revista ilustrada fue en ella recuperado para desempeñar nuevamente un rol de agente y producto del fenómeno de modernización (Agesta), ahora en una línea estrechamente ligada a la transformación productiva y a la jerarquización regional de la localidad en el contexto de expansión de un modelo económico centrado en el consumo y el mercado interno (Fittipaldi et al.). Es desde esta particularidad que el análisis cobra un doble sentido en tanto la revista se convierte en objeto de estudio y, simultáneamente, configura una fuente primaria para la reconstrucción de los procesos más amplios en los que su publicación cobró sentido. Nuestra hipótesis, en efecto, busca adentrarse de manera parcial en esa gran complejidad: este trabajo procura argumentar que *Panorama* formó parte de un debate representacional amplio en el que la visualidad desempeñó un rol fundamental en la construcción y difusión de la idea de la ciudad como “capital sureña”. En principio, la revista ponía en circulación imágenes y figuraciones que hacían explícita esa intención, confirmadas por la gran tirada de 3000 ejemplares y la notable continuidad temporal de su aparición. En un segundo aspecto, es posible afirmar que sus páginas presentaban una narrativa de la transformación del espacio<sup>7</sup> urbano –que recurría al carácter óculocentrado de las sociedades occidentales modernas, a la vez que lo reforzaba<sup>8</sup>– en la que los cambios operados en el paisaje céntrico local por la expansión de los servicios públicos y

6 Para una interpretación que se circunscribe estrictamente a la primera dimensión, véase López Pascual (*Arte y trabajo*).

7 La incidencia de la perspectiva semiológica ha dado como fruto la reflexión en torno a las prácticas humanas en el espacio en términos lingüísticos; en ese sentido y a partir de la conferencia de Martín Heidegger “Construir, habitar, pensar” (1951) esos debates teóricos se enfocan en la posibilidad de la comprensión del espacio por su dialéctica con los individuos y la configuración de relatos. Al respecto, puede consultarse Claval; y Harvey (“The social construction”).

8 Sobre el desarrollo de la visualidad como elemento central de la representación geopolítica de Bahía Blanca véase López Pascual (“El ojo colectivo. Fotografías de paisajes y cultura visual en la configuración de una representación de Bahía Blanca como “capital” de la Patagonia argentina (1940-1970)” y “Hacer la Patagonia visible. Producción y circulación de las figuras de paisajes en la configuración de un proyecto de hegemonía regional (Bahía Blanca, 1940- 1970)”).

la proliferación de intervenciones arquitectónicas constituían pruebas incontestables de la modernidad de Bahía Blanca, su preeminencia y su derecho a la hegemonía regional.<sup>9</sup> Ambas dimensiones pusieron de manifiesto, además, la transformación interna de las capas burguesas de la localidad, en la que los grupos ligados a la actividad comercial, financiera e inmobiliaria y sus intereses sectoriales cobraron importancia social y simbólica mediante la erección de edificaciones privadas cuya estética recuperaba la tipología de los “rascacielos”<sup>10</sup> e introducían el uso intensivo del suelo.

Desde este punto de vista, el análisis y la interpretación de este documento gráfico abre la posibilidad de esbozar la reconstrucción histórica de fenómenos que exceden largamente los problemas ligados a las publicaciones periódicas y se insertan, de manera franca, en preguntas que atañen a la Historia y la Geografía de raigambre culturalista –particularmente en su observación de los procesos urbanos (Romero; Almandoz)–, a los Estudios culturales y a las perspectivas históricas críticas. Las formas visuales del espacio y su percepción al recorrerlo propician experiencias sensibles<sup>11</sup> que, en diálogo con otros soportes y estímulos, construyen y reafirman –o debaten y contradicen– matrices de pensamiento e intelección de lo real. Como se verá, este escrito es resultado de un abordaje necesariamente interdisciplinar cuyo énfasis teórico está puesto en lo relacional; a ese respecto, la mirada histórica

---

9 Resulta esclarecedora, en este punto, la perspectiva adoptada por Adrián Gorelik (*La grilla y el parque*) en su propuesta para una “historia cultural de la ciudad”, entendiéndola como el producto del análisis conjunto de la interrelación entre los procesos materiales y aquellos de orden sociopolítico. En su planteo hermenéutico, las “representaciones de ciudad” hallan un lugar central en tanto permiten dar cuenta de la relación dialógica entre los artefactos urbanos y la dimensión simbólica.

10 Respecto de la definición histórica de la tipología de “rascacielos” y los debates en torno a ella, véase Bonicatto (2011). En la misma línea que sus investigaciones, entendemos que el término define aquello que haya sido entendido como tal en su contexto de origen, especialmente en razón de superar ampliamente la altura media de la edificación circundante. En el caso de Bahía Blanca, este fenómeno osciló entre las 10 y 15 plantas de elevación.

11 Respecto de la experiencia humana en la ciudad moderna recurrimos a un cuerpo teórico y ensayístico que la entiende, sintéticamente, a partir de la interrelación que se produce entre el desarrollo del modelo de producción capitalista, la configuración de la estructura de clases sociales hegemónica por la burguesía y la emergencia de la modernidad, entre los que tomamos a Walter Benjamin, Marshall Berman, David Harvey (*Ciudades rebeldes*) y David Frisby. Para el caso argentino, el objeto ha sido trabajado por Adrián Gorelik y Ramón Gutiérrez con Adrián Nicolini.

se nutre de los aportes de Roger Chartier al concepto de representación y los complementa con los debates en torno a la producción del espacio social, el poder y la territorialidad.<sup>12</sup>

## 2. “La pujanza creadora de los hombres de labor”: tensiones en la transformación del perfil productivo regional

Las construcciones de que puede la ciudad, la nación o aun el mundo enorgullecerse, no son solamente aquellas levantadas por el esfuerzo coordinado de la acción pública. También en ellas deben incluirse las que por la pujanza creadora de los hombres de labor, se asientan sobre las realidades de una estabilidad económica y se proyectan hacia el futuro con la fuerza incontenible de los que bregan por un porvenir mejor. (*Panorama* no. 45, marzo de 1953, 3)

Fundada al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, la decimonónica ciudad de Bahía Blanca configuró sus principales autorrepresentaciones en torno a las prácticas económicas y las nociones de progreso y modernidad, arraigadas en una sociedad joven que carecía de las estructuras y capitales propios de sus pares criollas (Ribas; Agesta). Si hacia fines del siglo XIX esas ideas y su concreción se articulaban a la inserción en el modelo agroexportador como nodo ferropuertoario por el que circulaba la producción primaria de la región aladaña y la norpatagónica, los cambios operados en la organización material como consecuencia de la crisis global de 1929/1930 generarían una variación considerable de ese perfil. El impulso estatal a nuevas formas de producción a partir de la década del 30, y sobre todo durante los años peronistas, asignaron un rol preponderante al consumo del mercado interno, lo que estimuló tanto el desarrollo de manufacturas locales como su comercialización.

12 La propuesta charteana se caracteriza por concebir las representaciones como variables que aglutinan la capacidad de servir como prismas de intelección del mundo y, simultáneamente, como matrices productoras de prácticas coherentes con el conjunto de intereses detentados por grupos en mayor o menor grado de conflicto social. En ese sentido, consideramos que su planteo puede entenderse en articulación con otros que reflexionan teóricamente respecto de la dimensión espacial: de una parte, los de Henri Lefebvre sobre la dialéctica materialista del espacio y su condición de productor y producto de las relaciones entre sectores sociales y, de otra, aquellos que provienen de la Geografía Cultural (Claval, Raffestin, Cosgrove) y que sintetizan la caracterización del territorio como resultante de esas mismas interacciones, atravesadas por pugnas por la configuración del poder.

Así, la estructura socioeconómica de Bahía Blanca sufrió mutaciones que la alinearon a ello: de una parte, su mayor impulso mercantil y financiero la ubicó como relativo núcleo de afluencia y circulación hacia el sur del país (Marenco, “Los comerciantes...”; Costantini y Heredia Chaz). De otra, su capacidad de trabajo se incrementó por la expansión demográfica resultante de las sucesivas inmigraciones europeas y de países limítrofes que incidieron sobre su población estable.<sup>13</sup> En última instancia, la convergencia de ambos fenómenos condujo a un posicionamiento cuantitativamente relevante dentro de la provincia de Buenos Aires y los Territorios Nacionales australes<sup>14</sup> y a una relativa inserción en las dinámicas de las sociedades masificadas latinoamericanas,<sup>15</sup> lo que reforzó el carácter de *ciudad intermedia* que ya asumía desde fines del siglo XIX.

El crecimiento urbano que se evidenció en términos censales tuvo como correlato una etapa de transformación general de la ciudad, entre cuyas variables se destacó su infraestructura de servicios. En ese aspecto, la intervención sistemática del Estado implicó la instalación de nuevas comodidades para sus habitantes y mejores comunicaciones para su producción. Si bien el tendido eléctrico databa, al menos, de la década de 1930 y era gestionado por un emprendimiento cooperativo,<sup>16</sup> fue a

13 El análisis de las fuentes censales indica que, aunque en menor medida que durante el período anterior, la población de Bahía Blanca continuó en alza: los 112.597 habitantes registrados en 1947 se elevaron, en 1960, a 126.669 y 163.400 en 1964, de los cuales un 17,07% manifestaban ser inmigrantes (Cernadas y Bracamonte). En 1960, la densidad de población del partido era de 66,8 habitantes/Km2, frente al promedio de 22 habitantes/Km2 consignados para la provincia. Asesoría Provincial de Desarrollo (1970).

14 De acuerdo a lo relevado por Costantini y Heredia Chaz, durante el período la ciudad ocupa el primer lugar dentro de la provincia de Buenos Aires en lo que respecta a su caudal de ventas y cantidad de empleados. El Producto Bruto Interno en 1964 se calculó en 16.537.305 \$m/n, del que 36% y 57% correspondieron al sector secundario y terciario, respectivamente. Además, se estipuló que entre 1947 y 1964 la ocupación en las actividades comerciales y de prestación de servicios se modificó en 119,3%. Al respecto, véase Asesoría Provincial de Desarrollo (1970).

15 Respecto de las sociedades urbanas masificadas durante este período véase Romero; Almandoz.

16 El cooperativismo eléctrico no resultaba menor en la ciudad, que para ese entonces contaba con una trayectoria nada despreciable en la materia; en efecto, la iniciativa que en 1926 había dado origen a la primera cooperativa eléctrica en el país en Punta Alta había tenido un correlato inmediato en Bahía Blanca y había recibido el apoyo de otras entidades. Sin embargo, el esfuerzo organizativo no logró concretar la propuesta hasta mediados de la década de 1930, casi en simultáneo con la emergencia de proyectos similares en el resto del país. Sobre la cooperativa eléctrica de Punta Alta, véase Izarra y Chalier (2003).



inicios de 1950 cuando la localidad vio acrecentarse la red de prestaciones públicas. Por un lado, en 1951 el municipio proyectó y dio inicio al arreglo y repavimentación de 330 cuadras de la ciudad, que se sumaban así a las obras de mejoramiento de la ocupación y circulación interna del espacio urbano.<sup>17</sup> Por otro, ese mismo año fue clave el acceso al gas natural: durante el mes de mayo la Dirección Nacional de Gas del Estado realizó las obras destinadas a la reconversión de la red existente a los fines de permitir el flujo del combustible que, atravesando el gasoducto “Presidente Perón”,<sup>18</sup> se producía en la planta de Villa Rosas. Asimismo, en agosto se anunció la extensión de más de 600 líneas telefónicas –recientemente nacionalizadas– y la construcción de una nueva central de Teléfonos del Estado (*Panorama* no. 26, agosto de 1951, 33).

Efectivamente, las innovaciones fueron celebradas y destacadas en la prensa, particularmente por la revista *Panorama*, en principio, por su futuro impacto positivo en las actividades económicas:

(...) sería extraordinario determinar en qué medida danzarán millones de economía en el presupuesto argentino. Porque brindará gas más barato y de mayores calorías. Porque evitará gastos de transporte de petróleo y por ello mismo el uso de trenes, vapores u otros vehículos, desde el lejano rincón patagónico donde nace el gas, en espontánea y maravillosa entrega natural. (*Panorama* no. 23, mayo de 1951, 2)

Por otra parte, la publicación destacaba las medidas como una ratificación del rol central que la ciudad ocupaba en el concierto regional a la vez que las articulaba con los horizontes de “progreso” y “modernización”.

---

17 De acuerdo con lo relevado, la licitación municipal adjudicó a la empresa Semaco S. A. la pavimentación de doce cuadras, la reconstrucción de esa capa asfáltica en otras 33 cuadras y la reparación de los baches, colocación de juntas, construcción de la base y del cordón hormigonado, abarcando en total 285 cuadras. (*Panorama* no. 21, febrero de 1951, 7; *Panorama* no. 35, mayo de 1952, 4). Hacia fines de los años 40 se proyectó la construcción del canal derivador “Maldonado” con el objetivo de evitar las inundaciones frecuentes producidas por el desborde del Arroyo Napostá, que atraviesa la ciudad. El desarrollo de esas iniciativas provinciales condujo, también, a la reestructuración del Parque de Mayo, en las zonas adyacentes. (*Panorama* no. 28, octubre de 1951, 4).

18 Las obras del Gasoducto “Presidente Perón” fueron anunciadas en 1947 y comenzadas dos años después. En total, el recorrido incluía los más de 1600 kilómetros que separan a la Capital Federal de Comodoro Rivadavia.

La importancia fundamental de Bahía Blanca como centro de convergencia regional y su incidencia en el tránsito y las comunicaciones con vastos sectores del sur argentino, hacen que también en este aspecto nuestra ciudad sea reconocida como lugar en el cual deben operarse concentraciones económicas de todo tipo, no por decisiones más o menos circunstanciales, sino por gravitación de su propia magnitud.

No podía estar ausente de esta generalización, uno de los aspectos del progreso moderno que más han contribuido al acercamiento de las poblaciones entre sí y a facilitar de manera directa y práctica, las dificultades que significan las distancias geográficas, como lo es el teléfono. (*Panorama* no. 26, agosto de 1951, 33)

Desde esa perspectiva, las políticas públicas se enhebraban en los discursos que desde la década anterior insistían en recuperar la visión de Bahía Blanca como eje y centro de una región amplia que –con límites variables– denominaban “Patagonia” y sobre la que proyectaban diversas planificaciones cuyo elemento común lo constituía la voluntad de jerarquización política, económica y sociocultural. Como se evidencia en la documentación, la visión oficial compartía en parte esa mirada y asignaba a Bahía Blanca un papel relevante en el proceso de transformación económica de la nación (López Pascual, “Irradiación, destino...” y “El ojo...”). Sin embargo, tal como se observa en la cita que da inicio a este apartado, *Panorama* procuró destacar intensamente el accionar privado local como protagonista fundamental del crecimiento de la ciudad, generando de esta forma un claro debate con la figura de los organismos estatales en lo que entendían como un fenómeno de consolidación urbana.

Expresión de la Bahía Blanca que trabaja pujante y ambiciosa, llena de sanas inquietudes creadoras en todas las esferas del hacer humano, el comercio ciudadano atestigua como demostraciones evidentes de sus facultades creadoras, que la urbe crece sin descanso y que los hombres que habitan en ella, aportan sin cesar sus esfuerzos al bienestar general, en la contribución directa o indirecta de la felicidad, en un crear de nuevas bellezas y de nuevos empeños. (*Panorama* 25, junio de 1951, 9)



En verdad, desde sus páginas, la labor del comercio –y en menor medida, la de la industria– local eran los artífices del rol preponderante que la localidad cumplía en el “progreso” regional y nacional, así como los hombres “pujantes” los que la transformaban por mérito propio. La interpretación liberal del individuo de empresa era, en este sentido, el centro de la defensa de la tarea privada y sus implicancias, como señalaban respecto de la “primera fábrica de heladeras eléctricas del sur argentino” que ofrecía “al consumo argentino unidades íntegramente producidas en Bahía Blanca”, las que ya gozaban de “meritoria fama en numerosos centros urbanos y rurales de nuestra patria” (*Panorama* no. 53, noviembre de 1953, 5):<sup>19</sup>

La actividad fabril en Bahía Blanca, como se ha demostrado palmariamente en innumerables circunstancias, puede exhibir con orgullo todos y cada uno de los productos que engendra, pues por fortuna nuestra ciudad se ha caracterizado desde muy antigua por una honestidad en este campo que ha ido ganando para ella la firmísima reputación de que sólo prosperan en su medio aquellos que tienen legítimos méritos para honrar nuestra industria nacional. (*Panorama* no. 53, noviembre de 1953, 5)

En coherencia con estas nociones, la publicación funcionó como un escaparate activo para la promoción del comercio y la industria bahiense. Además de incluir una profusa publicidad gráfica que cubría buena parte de sus carillas, la apertura de nuevas firmas y la inauguración de locales de venta de artículos destinados al hogar y lo doméstico constituyeron motivos centrales de las notas de su redacción durante toda la década de 1950. Hacia fines del período, además, incluiría cuestionamientos hacia la política económica de industrialización basada en el mercado interno, destacando el lugar de la comercialización de importaciones por su mejor “calidad”:

Una industria organizada solamente para suplir en el mercado interno la falta eventual del material de importación, es un

---

19 La empresa había sido fundada en 1942 por Plinio Massetti y Antonio Madrigal, orientada al mercado bahiense. Seis años más tarde habilitaron sucursales en Capital Federal y Mar del Plata. Hacia 1953 ya habían incorporado nuevos socios y proveían sistemas de refrigeración para consumo familiar y comercial.

negocio que no podrá afrontar el porvenir y sucumbirá irremisiblemente a corto plazo.

Los ejemplos abundan: Todos hemos conocido casas, fábricas y aún establecimientos de ricas posibilidades que, tras un ciclo evolutivo de aparente prosperidad, han debido alejarse dejando una cicatriz abierta en la confianza del consumidor, el que, en cuando le fue posible, volvió a comprar la mercadería de origen extranjero. ¿Por qué esta reacción del pueblo? En verdad, la respuesta es simple: No hubo calidad. (*Panorama* no. 90, s/f, s/p.)

El posicionamiento no se vinculaba, entonces, a la defensa de los procesos de nacionalización o de los modelos de intervención estatal, sino que hacía foco explícito y singular en la movilización económica de la ciudad.

En la misma línea, además, *Panorama* visibilizó de manera explícita a esos “hombres pujantes”: las actividades de camaradería y trabajo de la Asociación Dirigentes de Ventas (ADV) y la Corporación del Comercio y de la Industria (CCI)<sup>20</sup> ocuparon una parte central de las noticias sociales, difundiendo así los rostros y nombres de la sociabilidad empresarial que, por lo demás, impulsaba acciones que fortalecieran su poder colectivo. En efecto, en 1954 el flamante presidente de la CCI Mario Salvadori, comerciante mayorista, manifestaba que su gestión estaba marcada por la “necesidad de agrupar el total de grupos patronales en torno a nuestra Corporación” (*Panorama* no. 61, julio de 1954, 5), agenda política que la revista hizo circular públicamente. De manera similar lo expresaba el joyero Enrique Spinelli, directivo de la ADV, que afirmaba tener la preocupación de establecer “vínculos de amistad ente los hombres de nuestra ciudad dedicados a los negocios”. A su criterio, la entidad trataba de “extenderse y profundizar a la esfera familiar, donde se nutren los afectos más auténticos y perdurables” (*Panorama* no. 60, junio de 1954, 8) y de ello darían cuenta sus 280 socios. La coincidencia de metas y la búsqueda de “consolidar la posición patronal”, sin embargo, no parecen

---

20 Con antecedentes en la Liga de Defensa Comercial creada en 1919, la Corporación del Comercio y la Industria inició sus actividades en 1934 como entidad que agremiaba a los empresarios locales. Durante el período aquí considerado fue presidida por Pascual Pastor (1950/1952), Carlos I. Maidana (1952/1954), Mario Salvadori (1954/1956) y Mario H. Zuntini (1956/1962). (Corporación del Comercio, Industria y Servicios, 1919-2019). La ADV, por su parte, había surgido en 1948.

haber zanjado los problemas internos en tanto Salvadori reconocía la emergencia del disenso:

existe todavía un gran número de hombres de empresa que no han interpretado la hora que vivimos o bien continúan aferrados a los viejos cánones del individualismo. Ellos, tal vez sin desearlo, obstruyen la obra constructiva y desinteresada de los hombres al servicio de una causa justa y razonable. (*Panorama* no. 61, julio de 1954, 5)

Aunque la composición completa de estas entidades nos es desconocida, las páginas que aquí analizamos permiten la reconstrucción relativa de quienes participaban de sus encuentros, que fueron asiduamente fotografiados y publicados junto a su pertenencia comercial. A partir de ello, es posible interpretar que su convocatoria atraía un perfil asociativo parcialmente distinto al que se ha observado en otros espacios de sociabilidad de los sectores más acomodados, como el Club Argentino, la Asociación Bernardino Rivadavia y la Asociación Cultural. Siendo en todos los casos un nucleamiento masculino de las clases altas locales, en estos últimos preponderaban desde inicios del siglo las figuras ligadas a las profesiones liberales –contadores, abogados– y a la comercialización de la producción primaria.<sup>21</sup> La publicación de *Panorama* dejaba ver, en este sentido, lo que puede interpretarse como una diversificación interna de la burguesía local, en la que la emergencia de los dirigentes ligados al comercio y la industria debatían su jerarquía y buscaban posicionarse como actores de peso social a partir de su creciente poder económico y su fortaleza corporativa.

### 3. La “expresión de la urbe renovadamente moderna”: la construcción en altura y la transformación del paisaje urbano

Concretando uno de los más nobles afanes de los individuos como de las colectividades, una poderosa y pujante institución de nuestro medio ha puesto en marcha la construcción de su

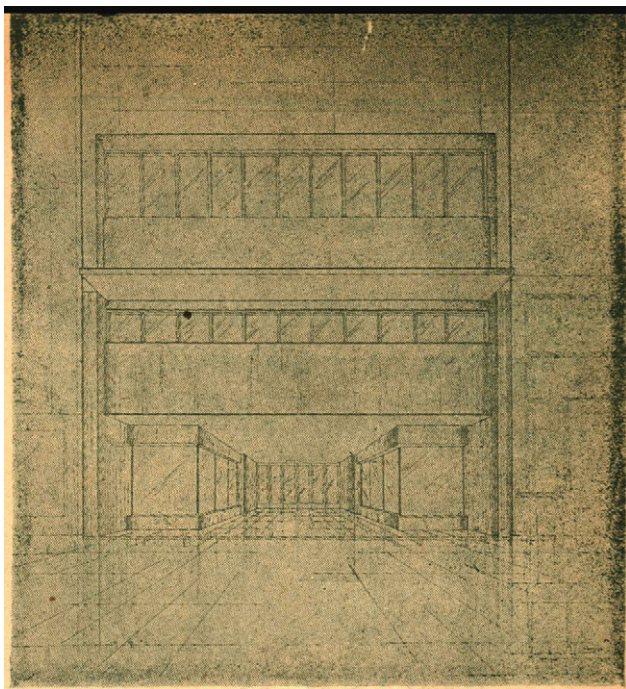
---

<sup>21</sup> Sobre la composición de estos espacios desde inicios del siglo XX puede verse Agesta y López Pascual (*Arte y trabajo*).

casa propia, lugar que ha de ser el albergue de las inquietudes de núcleos llenos de ese dinamismo que ha permitido afianzar en todos los terrenos de la vida, como una verdadera capital sureña a nuestra ciudad. (*Panorama*, no. 33, marzo de 1952, 15)

Con estas palabras, *Panorama* comunicó a sus lectores en 1952 que la Corporación del Comercio y de la Industria daría inicio a la edificación de su nueva sede social, ubicada en la primera cuadra de la céntrica calle Alsina, en un predio recientemente adquirido a metros del palacio municipal. El “moderno edificio” de 440 m<sup>2</sup> demandaría una inversión de un millón de pesos e incluiría comodidades para el desarrollo de la actividad institucional –sala de sesiones, de actos y otras para las distintas cámaras– así como para el movimiento comercial concentrado en una galería de locales vidriados situada en la planta baja. Sobre él se construyeron más de diez pisos de oficinas, que se terminaron hacia 1965.

La inclusión del croquis correspondiente al proyecto ofrecía a quien leyera no sólo la demostración de poder económico del que hacía gala la organización, sino también su articulación con la selección de formas y lenguajes arquitectónicos elegidos. El diseño



**Figura 1.** *Panorama*, no. 33, marzo de 1952, p. 15.

optaba por una composición centralizada y racional que recurría a las figuras geométricas estables, generando de esa manera un ingreso franco y una fachada clara en la que los aventanamientos corridos sugerían la temprana e híbrida admisión de los postulados del Movimiento Moderno (Frampton). Asimismo, el plan general suponía la adopción de criterios de uso del suelo relativamente más intensivos que, tal como veremos, se generalizarían en lo sucesivo como variables centrales en la organización del espacio céntrico: la superposición de plantas en altura y la expansión de los metros de uso comercial por el formato de galerías internas.<sup>22</sup>

En efecto, el primer lustro de 1950 fue el primer momento de instalación y difusión de las construcciones de “propiedad horizontal” en la zona céntrica de Bahía Blanca, lo que implicó tanto una gran actividad constructiva como una competencia entre los actores involucrados. La sanción de la ley nacional 13512,<sup>23</sup> incorporada al Código Civil en 1948, habilitó y reguló la propiedad compartida del suelo a través de sistemas de consorcios constituidos por particulares, generando de esa forma una política pública que facilitaba el acceso a la vivienda para las clases trabajadoras y complementaba otras medidas que buscaban solucionar los problemas habitacionales en núcleos urbanos en expansión (Ballent; Aboy).<sup>24</sup> Desde 1949, esto significó un cambio drástico en la fisonomía del centro bahiense, que hasta entonces se caracterizaba por las alturas propias de edificaciones entre dos y tres plantas y las correspondientes a la representación de los poderes terrenal, material y espiritual: el palacio Municipal, las entidades bancarias y la catedral.

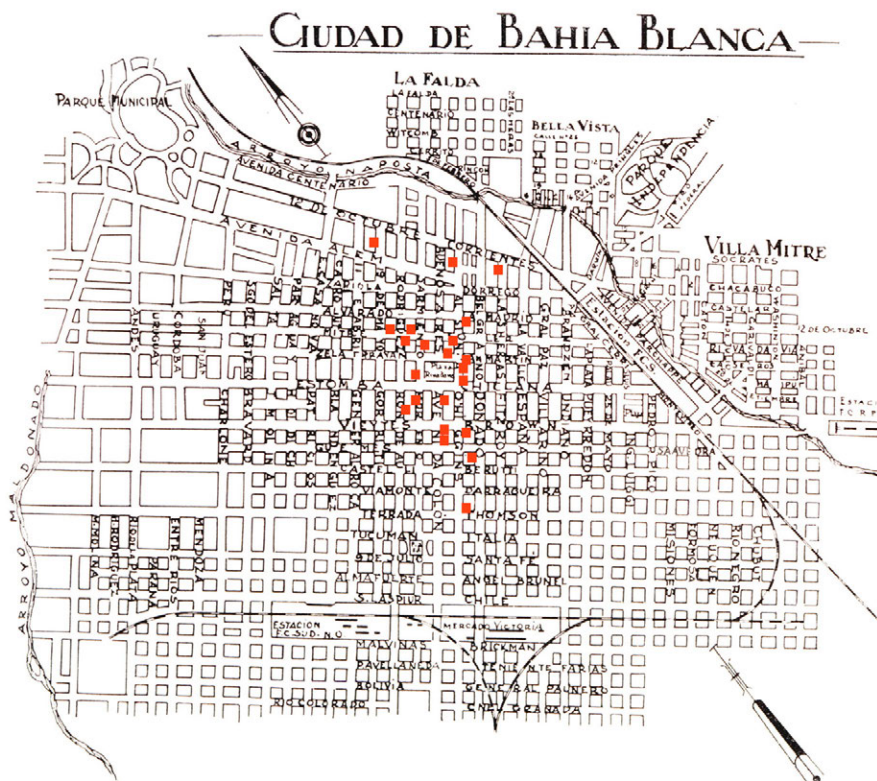
---

22 Aunque no se concretó de inmediato, el desarrollo del proyecto global del edificio de la CCI incluyó su conexión interna con la “Galería Bambi”, construida sobre la calle transversal, generando de esta forma un complejo interno de locales comerciales que se inauguró para 1961.

23 El texto completo de la legislación puede leerse en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/46362/norma.htm>

24 De acuerdo con lo publicado por la Asesoría Provincial de Desarrollo (1970), en 1960 la ciudad tenía un índice de 1,2% de hacinamiento (levemente menor al 1,4% provincial y del conurbano capitalino) y el déficit habitacional urbano era de 13,44% frente al 14,46% provincial y 16,08% del conurbano.

En la siguiente década se construyeron más de veinte “rascacielos”



**Mapa 1.** Ubicación de rascacielos construidos entre 1949 y 1962. Fuente: Elaboración personal sobre La Nueva Provincia, *Libro del Centenario*, abril de 1928, 765.

en las inmediaciones de la plaza Rivadavia que, en una carrera tanto simbólica como material, buscaron alcanzar cada vez mayor envergadura e iniciaron un proceso que se intensificó durante los siguientes decenios. Al decir de la revista, era esa transformación del paisaje urbano protagonizada por las nuevas capas burguesas, la que comprobaba la “pujanza de sus hijos”:

Ese espíritu de Bahía Blanca está impreso, como podría decirse en esas exploraciones arqueológicas, en sus piedras. Y literalmente, la interpretación de ese sinónimo, lo hallaríamos en las construcciones que sus hombres han levantado y que evidencian



la capacidad y el esfuerzo mancomunados. (*Panorama* no. 60, junio de 1954, 41)

El análisis de este decurso se presenta complejo y multidimensional y, nuevamente, las páginas de *Panorama* habilitan una reconstrucción inicial de ello. En primer lugar, a pesar del carácter privado de todos los emprendimientos edilicios, las numerosas fotografías y notas de la revista dejan ver que ellos fueron posibles, en gran parte, por la concurrencia de la financiación estatal y su vinculación al Segundo Plan Quinquenal.<sup>25</sup> De una parte, se asignaba un protagonismo claro a las empresas constructoras vinculadas a arquitectos locales –como Costa Varsi-Sconamiglio; Mayer Méndez-Cabré Moré o Cantarelli–. Sobre todo en el caso de los primeros, fueron representados una y otra vez como los “pioneros” de la construcción en altura y los “visionarios” del progreso urbano de Bahía Blanca:

Hace unos años, en una entrevista que realizáramos para nuestra revista, los componentes de una firma constructora bahiense nos decían, con la certeza plena que da un opinar experimentado, que la propiedad horizontal sería el próximo paso hacia delante en el progreso de la ciudad.

Hoy los hechos han confirmado plenamente tan optimista y promisoría declaración, pero no cabe duda ninguna que mucho de ello se ha debido a ese espíritu creador y con visión de futuro, que ha sido el sello distintivo de esa empresa, hecha con el dinamismo propio de los hijos de la ciudad que anhelan para ella y para sí, ese premio del progreso que consiste en ver agigantarse el solar nativo, la patria chica, y poner en ello toda la fuerza pujante de su ideal. (*Panorama*, no. 60, junio de 1954, 38)

---

25 Con posterioridad al golpe de estado de 1955 esta condición se mantuvo bajo créditos del Banco Hipotecario Nacional. *Panorama* no. 101, ca 1958, s/p.



Figura 2. Panorama no. 52, octubre de 1953, p. 4.



Figura 3. Panorama no. 57, marzo de 1954, p. 6.

La inclusión de fotografías, por otra parte, deja ver que en su efectiva concreción se capitalizaban las facilidades crediticias previstas por el Estado nacional en la búsqueda de fomentar la inversión inmobiliaria.

Entre los primeros actores en usufructuar estas políticas se encontraron, en concreto, aquellos vinculados con el creciente movimiento mercantil y financiero: la Caja de Jubilaciones, Subsidios y Pensiones del Personal del Banco de la Provincia de Buenos Aires y la Asociación Empleados de Comercio, que dieron inicio a sus edificios en 1951. Sin embargo, la oportunidad de aprovechar las ventajas del sistema promovió no solo la rápida aparición de otros proyectos sino también el crecimiento del rubro inmobiliario y la diversificación del sector comercial. En el primer aspecto, el martillero Carlos Macagno destacaba “con la íntima satisfacción de los que han triunfado en la vida merced a sus empeños y a su tenacidad” (*Panorama* no. 47, mayo de 1953, 33) que, desde 1946, todos los años habían sido momentos de gran fecundidad económica, alcanzando en 1949 la cifra récord de 12 millones de pesos en subastas. Para 1960, y a pesar de la crisis del rubro sucedida a mediados de la década previa (Liernur, *Arquitectura en...*) *Panorama* informaba a sus lectores que la actividad constructiva de la ciudad durante el año anterior había movilizó más de 167 millones de pesos en cerca de quinientas obras nuevas encaradas por el sector privado (*Panorama*, no. 117, enero de 1960, 36).<sup>26</sup> En este sentido, las páginas de *Panorama* reforzaban de manera cualitativa y cuantitativa la imagen de poder que se asociaba a los nuevos sectores burgueses.

En el segundo, un buen ejemplo lo constituyó la empresa Taberner S.R.L., que ingresó a la actividad inmobiliaria a mediados de 1954 a partir de los capitales iniciales de José y Pedro Taberner. Dueños de una tradicional mueblería, la oportunidad de adquirir una pequeña manzana en el espacio céntrico de la ciudad movilizó su asociación con el arquitecto Manuel Mayer Méndez y la constructora Cabré Moré, lo que condujo a los proyectos de los edificios “Taberner” y “Pizá Roca”, inaugurados entre 1959 y 1961.

La realización colectiva de construcciones en altura se presentó asiduamente como la manifestación palmaria de la potencia organizativa de estos hombres bahienses, así como la legitimación de su lugar

---

26 Cabe señalar que para una ponderación representativa estas cifras deberían contrastarse con aquellas que reflejen las la capacidad adquisitiva de los valores nominales y las políticas devaluatorias de la moneda nacional. En ese sentido, la historiografía clásica sobre el proceso económico destaca la ocurrencia de oleadas inflacionarias severas durante la década de 1950, hasta llegar al 129% en 1959. (Rapoport; Girbal Blacha et al.; Vazeilles)

preponderante en la región a la que interpelaban. De esa manera fue connotada la noticia sobre la conformación del consorcio, liderado por “el Dr. [Adolfo] Prozorovich y el Sr. Medrano” (*Panorama*, no. 56, febrero de 1954, 6), que gestó la erección de un rascacielos sobre la Avenida Eva Perón –hoy Avenida Colón– en 1954.

No cabe sorprenderse en nuestra ciudad, por la presencia de actividades que revelen la existencia de inquietudes comunes que se traduzcan en hechos tangibles, porque son innúmeros los ejemplos de ese afán bahiense. Pero cuando alguna de esas iniciativas trasciende el plano de lo convencional o lo relativo, necesariamente la presencia de la palabra periodística se impone, para poner de manifiesto ese valor positivo de la obra que cumple con sus magníficas resultancias el conocido adagio de que “la unión hace la fuerza”.

Fuerza en este caso multiplicada por la aplicación inteligente y oportuna de una ley como la de la propiedad horizontal, por un grupo de vecinos de nuestra ciudad, empeñados en contribuir dentro de la medida de sus posibilidades a dar alma al proyecto de una casa residencial en base al sistema apuntado, que reuniera las muchísimas ventajas que la técnica moderna acuerda a los hombres de nuestros días. (*Panorama*, no. 56, febrero de 1954, 6)

Según consignaban las cuartillas de *Panorama* en la entrevista a estos vecinos, la obra se iniciaba a partir de la convergencia de voluntades de “un grupo de amigos” con la necesidad de construir la vivienda propia “céntricamente ubicada y dotada de todos los adelantos del confort moderno”.<sup>27</sup> En particular, resaltaban los beneficios económicos del emprendimiento, en tanto el régimen de propiedad horizontal abarataba los costos de terreno, edificación y mantenimiento de sus viviendas, así como los proveía de medios para mejorar su forma de habitar la ciudad: en 1954, la compra conjunta del lote derivaba en que cada propietario erogara entre 12000 y 20000 pesos m/n lo que, en palabras de Prozorovich, constituía “un sueño” si se tenía en cuenta su disposición

27 La noción de “confort” condensaba ideas diversas; por una parte, las condiciones de higiene, salubridad y ocupación propias de la conceptualización moderna sobre la vivienda, y, por otra, la incorporación de los adelantos tecnológicos que facilitarían la gestión de las tareas cotidianas de mantenimiento del hogar. Respecto de los debates en torno a la “vivienda moderna” véase Liernur y Ballent.

y los términos contractuales establecidos. La construcción efectiva se calculaba, por su parte, en 1200 pesos m/n por metro cuadrado, los que se pagarían con los créditos a bajo interés contemplados en el Segundo Plan Quinquenal: un departamento de tres dormitorios se financiaría con 13500 pesos m/n al contado y lo restante con facilidades de pago.

El diseño, encargado a Raúl Costa Varsi, disponía de once pisos y planta baja, en los que se incluirían 22 departamentos y locales para renta, respectivamente, habilitados con un singular número de servicios comunes que se sufragarían por el alquiler de los mencionados inmuebles. La descripción del proyecto ofrecida durante la entrevista insistía notablemente en la separación entre las áreas de uso familiar y aquellas “de servicio”.

(...) construido a todo confort, dotado de todos los adelantos y comodidades; provisto de amplísimas habitaciones, con placars en todos los ambientes; con dos y tres baños por departamento; con comodidades para el servicio; con locales para renta en la planta baja; con un salón en el último piso, destinado a servir de administración y club del consorcio; con comodidades para instalar lavaderos centrales si así lo desean; con depósitos generales para guardar mil cosas; con garage propio; jardines, canchas; entrada principal suntuosa; entrada independiente para el servicio; ascensor principal y de servicio; portero eléctrico; incinerador; calefacción central; bajadas de antena y teléfono, etc. (*Panorama*, no. 56, febrero de 1954, 6)

Más allá de capitalizar los sistemas crediticios estatales que se proponían paliar la “cuestión de la vivienda” (Ballent), es claro que la proyección general de la obra tenía como destinatarios y usuarios principales a los sectores medios altos que contarán con los medios necesarios para tercerizar el trabajo doméstico y sostener empleados de manera permanente. La disposición de los espacios y la diferenciación de ingresos y circulación de las personas era remarcada como un valor agregado que cumplía la función de distinguir y jerarquizar grupos sociales diversos.<sup>28</sup>

28 Al decir de Liernur y Ballent, la vivienda se configura como un “poderoso objeto en la construcción de imaginarios sociales”, particularmente en lo que respecta a la configuración de proyecciones futuras, por lo que subrayamos la relevancia simbólica

Bahía Blanca ha crecido en los diez últimos años en progresión inusitada. En principio hacia la periferia rebasando lugares descampados y edificando en ellos coquetas barriadas donde el hombre ha esforzado su empeño por rodearse de todas las comodidades de la vida moderna. Y luego hacia arriba en la última de las dimensiones. En la dimensión del siglo veinte.

El nacimiento del derecho de propiedad horizontal, adoptado en otros países como una solución para la superpoblación, aquí se ha entendido como empresa de cómodos y legítimos beneficios mutuos para el constructor y el usufructuario. De ese modo, han podido nacer, edificios gigantes, construidos por el esfuerzo privado o la preocupación pública, en la capital del sur. (*Panorama* no. 44, febrero de 1953, 6)

Obliterando los conflictos sociales que, según Romero, caracterizaban a las ciudades en expansión durante estos años, desde inicios de la década de 1950 la edificación en altura configuró una solución para los problemas urbanísticos que se diagnosticaban como consecuencias del crecimiento urbano y demográfico, tanto como ofreció una buena oportunidad para inversionistas, futuros propietarios y arquitectos que, además, otorgaban así nuevos argumentos a las aspiraciones de hegemonía territorial.

Simultáneamente, el temprano *boom* de la tipología de rascacielos<sup>29</sup> introdujo cambios definitivos en la fisonomía del paisaje local que, con ellos, inició la transformación de su escala, su vista panorámica y la forma en que los habitantes se relacionaban con el espacio. De una parte, el incremento de proyectos de construcción de grandes edificios de propiedad horizontal despertó la inquietud por su supuesta carencia

---

de este tipo de decisiones de diseño. No fueron estas, en verdad, las únicas estrategias de distinción social ligadas a la construcción. Durante la década observada también se lotearon y poblaron los nuevos “barrios parque” Palihue y Patagonia, destinados a la localización de grandes obras residenciales unifamiliares. Aunque no nos ocuparemos aquí de esta dimensión, cabe destacar que ambos se consagraron como espacios ligados a las clases altas por el predominio de las tipologías de *chalet* sobre grandes terrenos parquizados.

29 La reconstrucción histórica de la difusión tipológica del rascacielos presenta diferencias regionales, particularmente en su temporalidad. Mientras la bibliografía general afirma que fue posterior a 1960 el momento en que estas formas de ocupación vieron su mayor auge (Ballent), los estudios de V. Bonicatto muestran que en la ciudad de Buenos Aires sus primeras formas aparecieron durante las primeras décadas del siglo XX. En el caso que nos ocupa, ese momento se identificaría a partir de 1949-1950.

de “belleza”. Aunque se ponderaba positivamente la utilización de las técnicas constructivas derivadas de la industrialización de los materiales y se celebraba la perdurabilidad que ello otorgaría a las edificaciones, se lamentaba la ausencia de las “bellas artes”. La falta de ornamento y la centralidad de la función en el diseño, elementos caros a la elaboración teórica de las vanguardias arquitectónicas, se entendían como una carencia de gusto estético.

(..) tratándose de edificios de importancia, cuya durabilidad está asegurada para mucho tiempo, no habrá de reducirse a paredes desnudas sin un adorno, que cuenta solo con la comodidad de la calefacción, el aire acondicionado y los ascensores, y en el interior de los departamentos, todo dependerá del ocupante, que si es una persona de buen gusto, sabrá alhajarlo para que resulte agradable y atrayente a los visitantes.

Las obras que en la actualidad están ejecutándose, una vez terminadas, contribuirán notablemente a la transformación del paisaje urbano. Caracterizábase Bahía Blanca por la chatura de su edificación y cuyas calles, por tal circunstancia resultan monótonas.

Hemos ganado ya bastante en la modificación de las proyecciones arquitectónicas de las obras cuya importancia aprecia el transeúnte. Empero, aún falta asegurar, además de la solidez y de la altura, un poco de belleza que recree los ojos y despierte la admiración. (*El Atlántico*, 22 de septiembre de 1958, 4)

*Panorama*, a diferencia del diario *El Atlántico*, no solo alentaba esas definiciones y planteos, sino que en sus notas y publicidades coadyuvaba

**Listos para habitar**  
EN LA ZONA CENTRICA

Departamentos de  
**CATEGORIA**

LIVING  
CORREDOR  
BAÑOS  
PRINCIPALES  
CUBIERTA  
DIARIO  
OFFICE  
COCINA  
PIEZA DE  
SERVICIO  
BARRIO DE  
SERVICIO  
LAVADERO  
Y PIESA \*  
DE PLANCHAR

CALEFACCION  
POR AIRE  
CONDICIONADO

AGUA  
CENTRAL

INCINERADOR  
de RESIDUOS

ADMINISTRACION  
Y  
VENTA

**PIRCA S.R.L.**  
SUCURSAL: SAN CARLOS  
AV. LOS ANDES 1014

CON GRANDES  
FACILIDADES  
DE PAGO

CRÉDITO  
HIPOTECARIO  
ACORDADO  
POR EL  
BANCO  
DE LA  
PROVINCIA  
DE  
BUENOS AIRES

VISITELOS

Proyecto e Intendencia  
Juan Carlos Alvarado  
Ingeniero Civil  
CONDOMINIO:  
Costa Varsi-Scognamiglio

Figura 4. *Panorama* no. 55, enero de 1954, p. 2.

**En Propiedad Horizontal**  
(Ley 13.312)  
En el Corazón de  
Bahía Blanca  
Vicente López y Rondeau  
20 Departamentos  
3 dormitorios - Living, co-  
medor y demás dependien-  
cias - 2 ascensores.  
CON FACILIDADES  
Precio definitivo

**100 ESCRITORIOS**  
en Alsina y San Martín  
Ideales para Profesionales, Represen-  
tantes, Agentes, Directores, Secreta-  
rios, etc.  
Valor total desde \$ 80.000.—. Cóm-  
pralo con \$ 5.000 al contado y 30 me-  
sualidades de \$ 850.— SIN INTERÉS.

CONSTRUYE  
**COSTA VARSÍ - SCOGNAMIGLIO**  
(De la Cámara Arg. de la Prop.  
Horizontal)

INFORMES:  
O'Higgins 32 - Esc. 5 - T. E. 5642

OTRAS OFERTAS:  
Departamentos de 2 ambientes en construcción, Moreno y Vte. López.  
2 Chalets estilo Americano, en el Barrio Parque Pallares.  
Grta depósito y casa habitación, en Estomba 746.

Figura 5. *Panorama* no. 61, Julio de 1954, p. 31.



en la construcción de una lectura de la ciudad que señalaba y fortalecía el posicionamiento de los sectores económicos que defendían su integración al “sur” en calidad de centro de gravitación política, material y simbólica.

Cuando elevó su silueta alargada y moderna un edificio de diez pisos frente a la plaza Rivadavia, el gigante de cemento, rompió la perspectiva achatada de nuestra ciudad constituyendo un acontecimiento extraordinario. Ante tan hermosa construcción surgió enseguida el interrogante: si ello significaba el comienzo de un nuevo sentido edilicio o si solo era un acontecimiento aislado. El tiempo se ha encargado de demostrarnos que aquello fue el principio y que en Bahía Blanca está germinando la construcción de otros rascacielos que cambiarán la fisonomía de su sector central, como índice de la extraordinaria pujanza de la capital sureña. (*Panorama* no. 35, mayo de 1952, 42)

Mientras la burguesía decimonónica había recurrido a la noción de Belleza historicista en formato ecléctico para construir su imagen de prestigio, civilización y dignidad (Chueca Goitía) y ello constituía todavía la pauta compositiva de las edificaciones públicas,<sup>30</sup> la ciudad de los años 50 y una parte de su burguesía comenzaban a hacer gala de su modernidad a través de nuevos formatos que canalizaban con coherencia su perfil material y asimilaban con rapidez las tipologías que en los Estados Unidos dotaban a las metrópolis de su carácter mercantil y empresarial (Cohen). El fenómeno puede comprenderse en el largo proceso de transformación general del estatuto de las artes durante el siglo XX y, en particular, como instancia específica de apropiación de los postulados de las vanguardias.<sup>31</sup> Como se ha visto (López Pascual, *Arte y trabajo*), desde fines de los años 40 y sobre todo durante las siguientes décadas, el mundo cultural local fue el terreno de debates

30 A modo de ejemplo, cabe señalar que durante el período aquí estudiado también se diseñaron y erigieron las dependencias del Instituto Tecnológico del Sur, primera entidad de estudios universitarios en la ciudad, siguiendo modelos academicistas (Bernardi et al.; Casamiquela y Mateo).

31 Los debates en torno a la relación entre tradición y modernidad son en verdad vastos y complejos, por lo que no se reconstruirán aquí. Cabe señalar, sin embargo, la centralidad que en él ha tenido la obra de Raymond Williams y sus hipótesis, que hemos explorado para interpretar las transformaciones en la estética representativa del centro local en López Pascual (“El lugar”).

sensibles en torno al problema de la actualización de los lenguajes y las prácticas experimentales de las artes, muchos de los cuales reeditaron con sentido autóctono ciertas resistencias y rechazos a la innovación. Aunque la recepción de la vanguardia arquitectónica había comenzado tempranamente en Bahía Blanca,<sup>32</sup> en este nuevo desplazamiento la selección de lenguajes introdujo tensiones: al lado de las edificaciones administrativas, financieras y comerciales cuyas fachadas y proporciones remitían a las Bellas Artes academicistas, se levantaban con orgullo y mayor altura las construcciones despojadas y “modernas”.

#### 4. Visualidad urbana: entre la explotación económica y la educación estética

Hacia la década de 1950, la organización del sistema mercantil de la ciudad comenzó a experimentar la transición entre el formato de las “grandes tiendas” y la estructura ligada a las “tiendas populares”, cuyo género más difundido lo constituyeron los supermercados de autoservicio (Marenco, “Innovaciones en el comercio”).<sup>33</sup> Simultáneamente, la transformación en el perfil productivo de Bahía Blanca operada a partir de su integración al modelo económico destinado al consumo interno dialogó de manera estrecha con la modificación de su apariencia visual, particularmente en su área céntrica. El relevamiento de la revista objeto de esta investigación permite recomponer algunas de las vetas de este fenómeno: por un lado, el uso intensivo del suelo cambió el *skyline* de la ciudad e impulsó el rediseño de los espacios de comercio por el surgimiento de un número considerable de galerías e infraestructuras “modernas”. Por otro, este último punto albergó preocupaciones estéticas y arquitectónicas que, en articulación con las páginas de *Panorama*, buscaron instalar una pedagogía que destacara la potencia comercial y capitalizara el poder del mensaje visual.

32 De fines de los años 20 datan las primeras edificaciones que adoptan inspiraciones del Art Deco, como la residencia Pagano, las tiendas Gath & Chaves o el Palacio del Cine. A mediados de la siguiente década, Wladimiro Acosta proyectó y construyó la casa-estudio de Adriano Pillado, obra claramente marcada por la impronta del Movimiento Moderno.

33 El formato “supermercado” apareció en Bahía Blanca en 1959 con la inauguración del “Supermercado Modelo”, a metros de la plaza central, diseñado por Manuel Mayer Méndez. (*Panorama* no. 116, diciembre de 1959, 45)

La obra de los departamentos Scheines, actualmente en una de sus últimas etapas, revela una manifiesta inquietud en quienes la han encarado. Por principio, se planeó no una simple estructura más, sino un edificio complejo, una especie de ciudad en miniatura, con salida a dos calles densas de vida, englobando en el mismo una serie de actividades empresarias que han de darle un perfil excepcional.

Sobre Alsina, un cine de monumentales proyecciones, audaz concepción y modernas líneas se está definiendo rápidamente; al frente, una serie de dependencias, en una galería sembrada de toda suerte de atractivos, con multiplicidad de comercios, exhibiciones, que elevarán a un número infinito de posibilidades la aplicación de sus dependencias. En pisos sucesivos, catorce plantas de departamentos concebidos con las más avanzadas normas en la materia, realizados por una empresa técnica cuya experiencia en el ramo es notable y provechosa.

Sobre la dinámica San Martín, se ha construido una de las playas de estacionamiento subterráneo más grandes del país; sobre ella se alzan las estructuras de un novísimo y extraordinario hotel y junto al mismo, más departamentos, locales para oficina y todo cuanto pueda hacer de esta construcción el mundo en miniatura o por mejor decir, comprimido, que quisiera sus ejecutores.

(*Panorama* no. 120, s/f ca. 1960, 10)

A inicios de los años 60, así describía la revista el emprendimiento de la “Galería Plaza”, proyectada dos años antes. Ligada estrechamente a la iniciativa de Samuel Scheines, el diseño de sus dos torres de departamentos unidas por caminos internos que albergaban 100 locales también fueron encomendadas al arquitecto Raúl Costa Varsi, mientras la concreción de la obra quedó en manos de Impulsora Edilicia S.R.L, una asociación entre varios miembros de la familia Scheines y el constructor José Sconamiglio. Como se evidencia en la nota, su concepción global quedaba ligada al “progreso” material de Bahía Blanca, tanto como a las nuevas formas de uso del espacio en el contexto de expansión urbana. Si la instalación del sistema ferroviario a fines del siglo XIX había organizado los corredores mercantiles paralelos de San Martín y Soler (Ribas y Tolcachier), el incremento de las actividades de comercio

y financieras extendía ese carácter hacia las arterias transversales. Por entonces, la “T de la economía” (*Panorama* no. 51, septiembre de 1953, 44) la constituían la intersección de las calles Belgrano y Chiclana y, desde inicios de los `50, se impulsaba el desarrollo de O`Higgins mediante las tareas de un nuevo organismo social –Propulsores de Calle O`Higgins– que la denominaba “la Gran Vía del Sur Argentino” (*Panorama* no. 51, septiembre de 1953, 11) en una clara referencia a las formas de las transformaciones urbanas desarrolladas en las capitales europeas hacia fines del siglo anterior (Chueca Goitía).

En verdad, el centro comercial, de trabajo, vivienda y esparcimiento “Plaza” constituyó uno de los varios que se proyectaron en esos años, tales como la Galerías Macay, Galehot, Borgani y Americana, y que fueron parte de las obras llevadas a cabo con el objetivo de modernizar el área mercantil. Planificada como la conexión interior de dos calles céntricas, aumentando la cantidad de metros lineales de vidrieras y locales al público y haciendo así un uso intensivo de la superficie, su mayor innovación consistió en concebir el complejo, también, como lugar de ocio y sociabilidad, al incorporar una gran sala de cine-teatro con capacidad para 1200 personas, acondicionada con los últimos adelantos en confort y dispositivos filmicos. Asimismo, la búsqueda de un aprovechamiento racional y eficiente del terreno y la técnica se llevó adelante con un evidente interés en el diseño de pisos, muros y espacios de circulación, en los que la decoración combinaba patrones geométricos y motivos abstractos con materiales graníticos, mármoles, metales y cerámicos.<sup>34</sup> La voluntad estética fue, en efecto, notoria y en ella se destacaron, a su vez, los murales ubicados en la planta baja, elaborados por Raúl Mantovani, Fortunato y Atilio Jorge.<sup>35</sup> Allí se sintetizaron sentidos y representaciones locales y regionales por medio de

34 Motivos y técnicas similares fueron también utilizados en el diseño de galería GaleHot, inaugurada en 1962, que un año después se articuló a la Borgani, completando así un conjunto de 30 locales que unían la comunicación interna entre Chiclana y Belgrano.

35 La inclusión de motivos pictóricos en espacios de concentración comercial ya había sido un recurso de distinción de las burguesías, como lo demuestra el diseño y la consecución de la galería Vittorio Emanuele II en Milán, a fines del siglo XIX. El caso local, sin embargo, parece recuperar prácticas más ligadas a la recepción latinoamericana de las vanguardias y, particularmente, las intervenciones figurativas muralísticas llevadas adelante por Antonio Berni, Lino E. Spilimbergo, Juan Carlos Castagnino y Demetrio Urruchúa en la cúpula de las tiendas Bon Marché, en Buenos Aires, a mediados de la década de 1940 (Siracusano).

lenguajes plásticos que recuperaban las innovaciones y propuestas de las vanguardias pictóricas que les eran relativamente contemporáneas: el pasado indígena, el impacto del modelo agroexportador, lo portuario y lo industrial se articulan



**Figura 6.** Mural de Galerías Plaza. Fuente: Fotografía personal.

con una figura trifrente que mira simultáneamente a un colorido pasado, a un futuro en matices de gris, y al espectador que observa (Agesta et al.).

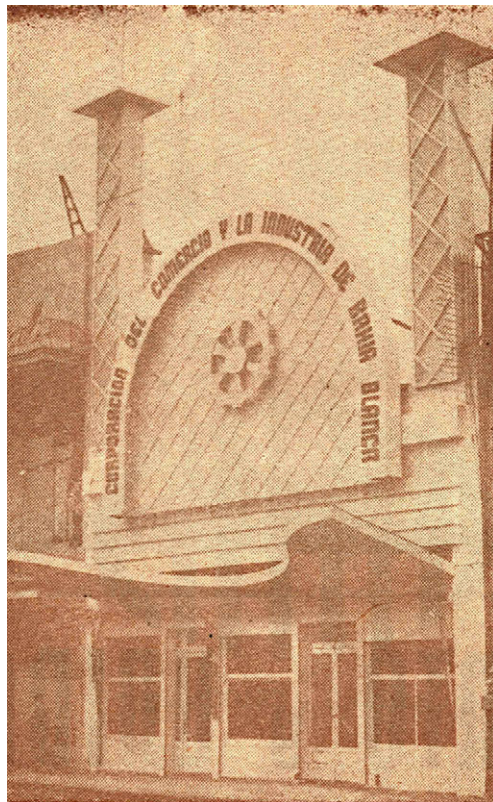
La concepción global de esta galería dialoga, en ese sentido, con el estímulo y la preocupación que durante la década de 1950 centralizó la noción de *exhibir* y motivó la renovación arquitectónica de locales, el diseño profesionalizado de vidrieras, amoblamiento y luminarias e, incluso, la intervención de los espacios públicos con elementos publicitarios.<sup>36</sup> En su diseño integral, la “Plaza” alcanzaba el punto máximo de “la instalación comercial según la técnica moderna”, interés que *Panorama* resaltó durante años:

Las constantes innovaciones en materia de presentación de los establecimientos comerciales, abarcan todos los aspectos que hacen a la fisonomía de un negocio, sintetizándose en ideas renovadoras que contribuyen a mejorar la apariencia y confort de cada establecimiento.

Concebido así el movimiento mercantil íntimamente ligado a ese principio estético, no cabe duda que las instalaciones interiores y exteriores de los locales, en cuanto concierne a vidrieras, estanterías, mostradores, etc., reclaman líneas modernas y perfecta terminación. (*Panorama* no. 50, agosto de 1953, 30)

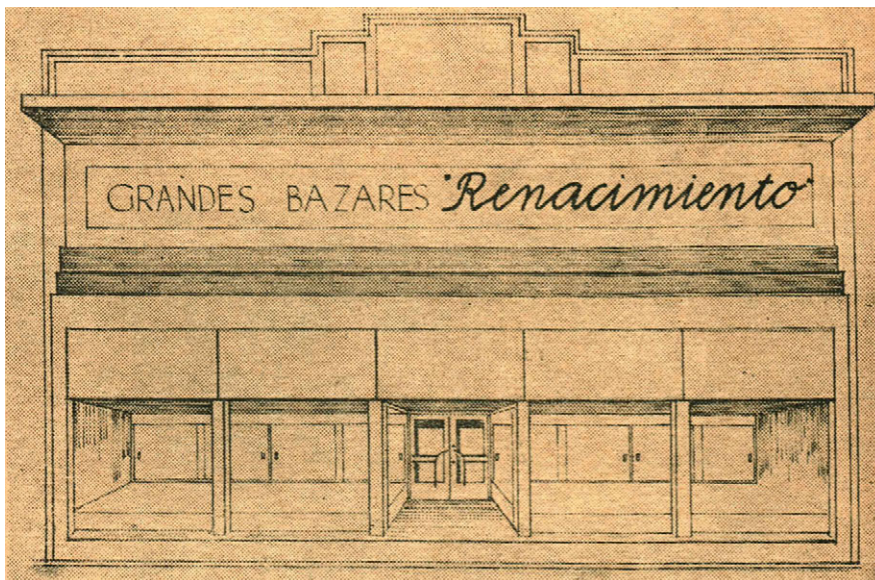
<sup>36</sup> Entre 1954 y 1961 tuvo lugar un debate político intenso motivado por la instalación de un aparato publicitario en la plaza Rivadavia. Una reconstrucción de ello puede verse en López Pascual (“El lugar de la disputa: intervenciones espaciales entre el arte, la publicidad y la política (Bahía Blanca, Argentina, 1950-1970)”).

La adopción de las “líneas modernas” significó, como se evidencia en las imágenes, la incorporación de nociones geométricas y racionalistas que, en no pocos casos, dialogaban con los planteos estéticos más clásicos en su composición centralizada, clara y simétrica, aunque despojada de ornamento. El diseño elegido por la CCI para la fachada de su temporaria “exposición de refrigeración y electroconfort” en 1953, por ejemplo, recurría a la geometría para elaborar un conjunto que, en su articulación, recuperaba formas de la Antigüedad romana (Norberg-Schulz): un arco de medio punto y dos torres laterales.



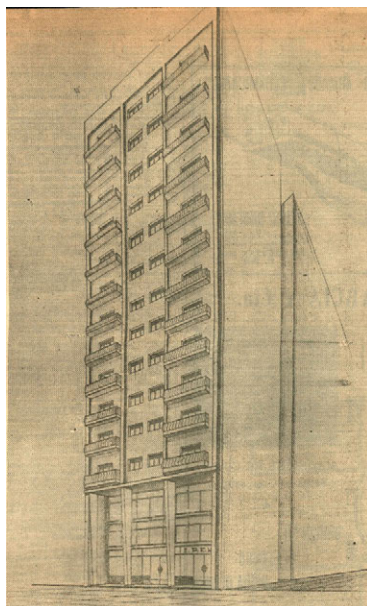
**Figura 7.** Panorama no. 53, noviembre de 1953, p. 4.

El croquis para la renovación de los “Grandes Bazares Renacimiento” se apropiaba, en alusión a la denominación de la empresa, de los juegos matemáticos y de escalas proporcionales desarrollados desde el siglo XV italiano y lo adaptaba a las funciones comerciales del local.



**Figura 8.** *Panorama* no. 50, agosto de 1953, p. 30

No fue este el caso, sin embargo, de otras propuestas. Las de Raúl Costa Varsi, por ejemplo, se alejaron más claramente de los lenguajes historicistas e incorporaron las propuestas actualizadas. En lo observado, se mantenía la frontalidad del planteo, que se reforzaba por su fachada



**Figura 9.** *Panorama* no. 60, junio de 1954, p. 41

simétrica y su ingreso centralizado, probablemente para resolver una construcción entre medianeras; los efectos de las formas geométricas y volúmenes, sin embargo, introducían novedades. Por una parte, las tres primeras plantas –de uso comercial y oficinas– se distinguían del resto por el recurso de columnas y cornisas, dotando de una escala mayor al basamento del edificio; por otra, su perfil abría nuevas vistas a la construcción, en la que dos torres recortaban el cielo en línea oblicua, articulada pero disímil.

Simultáneamente, la organización visual de las mercancías configuró un eje fundamental de la propuesta “moderna” y “superadora”, del éxito comercial y, en definitiva, de la jerarquía de la ciudad, a la vez que destacaba la tarea de quienes la realizaban de manera especializada:

El arte de instalar vidrieras ha llegado a constituir en nuestra ciudad, una tarea de alta calidad, de suerte que sus ejecutores pueden figurar sin desmedro a la altura de los mejores en el país. Quienes han podido cotejar la calidad artística de esas ejecuciones con las realizadas en los más importantes centros argentinos, podrán convenir con nosotros en esa afirmación, que muy poco tiene de jactancia, como sí de justicia. (*Panorama* no. 51, septiembre de 1953, 13)

En este sentido, durante el período analizado, las páginas de *Panorama* presentaron la modernización visual como fruto del trabajo profesionalizado de arquitectos, ingenieros, constructores y vidrieristas, entre otros, y ayudaron en la configuración de las pautas del “buen gusto” y la “distinción”. La comunicación minuciosa y ensalzada de aspectos edilicios, la inclusión de fotografías, bocetos, planos y anteproyectos de comercios, rascacielos y casas residenciales creció en su tematización dentro de la revista, hasta alcanzar su relativa autonomía. A partir de su número 51, en septiembre de 1953, se incorporó la sección “Nuestra vivienda”, en la que de manera regular se ofrecieron los planos explicados y comentados de obras de arquitectos locales como Manuel M. Mendoza, Raúl Costa Varsi, Manuel Mayer Méndez y Mario Cantarelli.<sup>37</sup> La visión especializada de las tareas involucradas en la materialización de espacios destinados a la producción o al habitar terminó de cristalizarse en

37 La denominación elegida para la sección parece sugerir una alusión a la revista especializada *Nuestra arquitectura*, editada en la Capital Federal entre 1929 y 1985 (Cirvini).



1954, momento en que la publicación comenzó a ofrecer una “guía de la construcción” en la que listaba la oferta y contactos de arquitectos, ingenieros, proyectistas, constructores, dibujantes y empresas comerciales vinculadas al rubro (*Panorama* no. 61, julio de 1954, 32).

De manera concomitante, la revista asignó lugar y dio publicidad a la reflexión contemporánea sobre la ciudad y sus problemas, lo que la alineaba con los debates intelectuales latinoamericanos de la época (Gorelik, *La ciudad*) a la vez que reforzaba el rol preponderante que en la modernización cabía a los técnicos y especialistas. En 1954, incluyó entre sus primeras páginas una entrevista al arquitecto Manuel M. Mendoza, quien había participado de la comisión “Evolución y análisis de la ciudad” para el “Estudio del Plan de Buenos Aires”, desarrollado entre los años 1947 y 1950 bajo la dirección de Jorge Ferrari Hardoy.<sup>38</sup> Esa carta de presentación, que lo conectaba tanto con la vanguardia arquitectónica argentina como con los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), validaba también los planteos específicos que el profesional ofrecía en lo referente al urbanismo como “verdadera ciencia” con la “función social” de superar las derrotas del hombre frente a la ciudad “que le apresa en una red inevitable de obstáculos”. Desde ese punto de vista, observaba a Bahía Blanca en una situación “intermedia” respecto de los problemas urbanísticos desprendidos de la expansión, en los que la solución provendría de la aplicación de pautas de “zonamiento”, para “prefijar qué finalidad se dará a cada sector urbanizado” (*Panorama*, no. 56, febrero de 1954, 3). En última instancia, la visibilización de Mendoza y sus propuestas generaba vínculos con los conceptos que el Grupo Austral había ofrecido como salidas a la concentración poblacional en la Capital Federal (Liernur y Pschepiurca, *La red...*) así como también con el “Plan Regulador de Bahía Blanca”, presentado por Miguel C. Roca en 1950, en el que se contemplaba la aprobación de un nuevo Código de Edificación que permitiera la definición de un centro político-comercial (Roca). En ese sentido, la selección temática de Pa-

38 El Estudio del Plan de Buenos Aires fue un organismo creado en la ciudad de Buenos Aires a fines de 1947. Dirigido por Jorge Ferrari Hardoy e integrado por Antonio Bonet, Miguel C. Roca, Jorge Vivanco y Juan Kurchan, además de catorce comisiones de trabajo, dio continuidad a las propuestas del Grupo Austral, coincidió temporalmente con la realización de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) y estableció vínculos concretos –aunque turbulentos– con la figura de Le Corbusier (Liernur y Pschepiurca, *La red*).

*norama* daba cuenta de su lectura y recepción de una de las reflexiones centrales del período: los obstáculos surgidos en el habitar de la ciudad y la planificación urbana como producción científica que otorgaría las respuestas a ello (Gorelik, *La ciudad...*)

Por otra parte, la publicación dialogó estrechamente con una pedagogía de la visión que daba continuidad a las estrategias implementadas por los magazines ilustrados desde fines del siglo anterior (Agesta, *Páginas modernas*) y empleaba los recursos gráficos para captar la atención del lector, sumándose así a otros proyectos de difusión de la innovación urbanística (Sasiain; Menéndez), pero tomando distancia de las manifestaciones propias del discurso oficial. A ese respecto, *Panorama* constituyó un proyecto editorial privado que se encauzó en la construcción de una cultura visual (Mitchell; Fara) en la que los imaginarios del progreso y la modernidad desempeñaban un papel fundamental en la configuración de la pretendida posición hegemónica regional a partir de la expansión comercial y la diversificación de su burguesía. En el contexto de debates políticos, estéticos y urbanísticos en torno a la incidencia paisajística de “lo nuevo”, sus cuartillas se dedicaron a enseñar a valorar la belleza de la ciudad comercial sureña. A través de recursos formales como el encuadre, el uso de la perspectiva o el retoque pictórico, la selección de fotografías para su portada tuvo como destino la educación de la mirada de sus lectores: en algunos casos, resaltando la imagen nocturna rutilante de la arteria céntrica dominada por los carteles de neón en otros,



**Figura 10.** *Panorama* no. 26, agosto de 1951, cubierta. Fotografía de Dante Matenella

enfatisando los volúmenes vistosos y coloridos de los nuevos rascacielos que proyectaban la modernidad hacia las alturas.



**Figura 11.** *Panorama* no. 116, diciembre de 1959, cubierta.

Este último caso fue, en verdad, explícito. La inclusión del edificio Taberner en la portada del no. 116 echó mano a las herramientas técnicas tanto como al color y la palabra. Como se observa, el punto de vista desde el que se obtuvo el encuadre contrapicado de la fotografía enfatizaba el porte y el volumen de la construcción en relación con los locales aledaños. Según explicó la publicación, esa imagen “única hasta el momento en su género dentro de la ciudad” (*Panorama* no. 116, diciembre de 1959, 39) había sido lograda por el empleo de un lente gran angular por parte del fotógrafo Aníbal Fernández que, así, lograba “el efecto óptico que produce la hermosa línea arquitectónica” (*Panorama* no.116, diciembre de 1959, 39), vinculando de esa forma la mayor escala con la noción de Belleza. Asimismo, la intervención pictórica operada sobre el registro

original se orientó claramente a destacar la construcción por sobre su entorno: la utilización de colores saturados en contraste con el brillo del blanco enfatizaba los juegos de geometrías rectangulares incluidos por Mayer Méndez en el diseño original. A pesar de que, en coherencia con los inmuebles comerciales preexistentes en la calle O'Higgins, la obra referenciaba las influencias Art Deco en su concepción, *Panorama* la presentaba como símbolo de la modernidad de la ciudad que sus constructores deseaban mostrar a los conciudadanos y "a la gente de todo el sur". Imagen y palabra se articulaban, entonces, como ejes clave en la difusión intensiva de estas representaciones.

## 5. Palabras finales

Quien en la noche arriba a Bahía Blanca desde la ruta 3 y atisba hacia abajo, antes de penetrar en la zona urbanizada, encuentra, encendida de luces multicolores a una ciudad cuya perspectiva amplio y brillante, es la mejor síntesis de su realidad. Avanzando sobre sus calles, por sus avenidas, por sus sectores céntricos donde el neón compite con la noche para iluminarla con sus destellos de mil matices, ofrece la presencia arrogante de las grandes ciudades. En el día, sus pujantes establecimientos mercantiles o industriales, sus rascacielos y el ritmo animado de sus habitantes, ofrece para el ojo avizor que juzga y observa, toda la gama de interesantes atracciones que puede esperarse de lo que somos: una progresista y dinámica urbe del interior del país. (*Panorama* no. 73, julio de 1955, 4)

Como diarios de *flâneurs*, las hojas de la publicación de los hermanos Caretta dan cuenta hoy de las particularidades regionales de un fenómeno que atravesó a América Latina a la vez que insertan un nuevo punto en el gran mosaico que es el estudio de los procesos de modernización social, económica y urbana en el continente. Y es que, tal como se observa en lo aquí expuesto, las páginas de *Panorama* recorren un hilo de esa trama y habilitan a narrar algunas de sus historias.

El acto de mirar constituyó para la revista un evento central en el devenir urbano. Como se desprende del último epígrafe, el solo hecho de *ver* la ciudad conduciría al espectador al conocimiento y la conciencia



de su estatuto moderno, de su condición material y de su lugar en el concierto regional. En este artículo hemos reconstruido las vías mediante las que ese lazo se puso de manifiesto durante la década de 1950, sus vínculos con el desarrollo de la localidad y algunos de los debates representacionales que lo atravesaron, generando de esa manera un panorama que complejiza los estudios históricos al tomar como objeto una ciudad de escala intermedia cuyas condiciones la distanciaban de las grandes capitales y de los núcleos urbanos derivados de la estructura colonial.

Efectivamente, a consecuencia de la crisis global desatada en 1930, el sistema productivo y de servicios bahiense sufrió cambios significativos que transformaron el perfil social de sus habitantes y dieron un nuevo impulso a sus deseos de jerarquización territorial. Si en su dimensión nacional ello derivó en el estímulo a un modelo económico orientado a la industrialización destinada al consumo interno, localmente promovió la expansión de los sectores ligados a las actividades mercantiles y financieras. La extensión de la infraestructura de prestaciones públicas implementada por las distintas áreas del Estado se superpuso, por lo demás, a los movimientos de los privados que capitalizaban de manera creciente el lugar de Bahía Blanca como centro de distribución e intermediación, en conexión con el sur del país. En ese proceso, el surgimiento de tensiones entre los mismos privados y con las políticas públicas dialogó intrínsecamente con los sentidos otorgados a las ideas de progreso y modernidad, así como con el propio crecimiento urbano.

De una parte, la competencia y el concurso de los grupos económicos ligados a distintos rubros comerciales e industriales fortalecieron las prácticas corporativas. Esto condujo a la emergencia y visibilización de sus espacios específicos de sociabilidad y de acción –entre los que destacaron la Corporación del Comercio y de la Industria y la Asociación de Dirigentes de Ventas, y a la articulación de elementos visuales que legitimaran su prestigio y dignidad. De otra, las ya tradicionales nociones en torno a *lo moderno* fueron nuevamente recuperadas para connotar y explicar la transformación física que se operó en el entorno céntrico durante el período observado en términos de “pujanza” y “evolución”.

Aquí también se argumenta que explicar la complejidad histórica de lo acaecido en Bahía Blanca a mediados del siglo XX vuelve ineludible referir a las formas visuales que allí aparecieron. Desde fines de los años

40 y en aprovechamiento de las legislaciones y programas nacionales que buscaban solucionar las problemáticas habitacionales argentinas, los sectores privados consolidaron tipologías edilicias que dieron usos intensivos al suelo y concentraron los espacios de vivienda e intercambio económico. A través de este fenómeno, el centro de la localidad creció en altura por la edificación de un notable número de “rascacielos” y galerías que, en una dinámica tanto simbólica como material, usufructuaron los terrenos, la dotaron de una imagen más “moderna” y cristalizaron los esfuerzos y la potencia de una burguesía que construía su distinción en el contexto de su diversificación interna.

Asimismo, las carillas aquí analizadas abren la posibilidad de explorar la selección de repertorios formales escogidos para el diseño de los inmuebles y las maneras situadas en las que ello acogió y se apropió de las disputas arquitectónicas transversales. En claves híbridas, la implementación de las nuevas tipologías dio cabida a la innovación de los parámetros de composición racionales surgidos en el contexto de las vanguardias estéticas; de esa forma, los planteos geométricos y centralizados ganaron terreno en un sector de la ciudad en el que, hasta ese momento, predominaban los lenguajes academicistas de raigambre europea.

La articulación entre la efectiva transformación física y el sentido otorgado por la revista convertía al espacio céntrico en un prisma que retroalimentaba la acción de representar la modernización y ponderar su valoración. *Panorama* participó activamente de estas derivas, no solo por la difusión y la alabanza prodigada a estos emprendimientos sino por su acción pedagógica ligada a la visión. Retomando y enfatizando las estrategias de los magazines ilustrados decimonónicos, la revista introdujo mensualmente un estímulo que instruía y direccionaba la mirada del lector al reseñar las renovaciones del mundo comercial, los beneficios que traía a la población y la belleza estética de sus propuestas. En ese aspecto, sus páginas permiten observar ese acaecer tanto como dejan ver el crecimiento social y material de los actores ligados a la construcción: arquitectos, ingenieros, empresarios y martilleros.

La exploración inicial aquí presentada se inserta, finalmente, en la convergencia de múltiples factores entre los que se destaca el creciente debate sobre las ciudades y la producción de conocimiento sobre ellas como variables fundamentales del proceso representacional de la

época. En este sentido, entonces, se vuelve claro que en Bahía Blanca la reflexión adquirió características que dieron prioridad a la singularidad regional y a los intereses territoriales específicos que, en rigor de verdad, emergían de la tensión entre diversos sectores socioeconómicos. Las estrategias y prácticas visuales de *Panorama* se orientaban claramente a la cristalización de un imaginario sobre la ciudad que se originaba y participaba de la configuración de relaciones de organización territorial que buscaban jerarquizarla y dotarla de hegemonía sobre el escenario patagónico.

## Referencias bibliográficas

- Aboy, Rosa. *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955*. Fondo de Cultura Económica–Universidad de San Andrés, 2005.
- Agesta, María de las Nieves. *Páginas modernas: Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. EdiUNS, 2016.
- Agesta, María de las Nieves, et al. “Bahía Blanca en su dimensión cultural”. *Bahía Blanca Siglo XX, Una historia política, económica y sociocultural*, editores Mabel Cernadas y José Marcilese, EdiUNS, 2018, pp. 207-271.
- Almandoz, Arturo. *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- Asesoría Provincial de Desarrollo. *Atlas de Planeamiento de la Provincia de Buenos Aires*. 1970.
- Ballent, Anahí. *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo 3010, 2009.
- Benjamin, Walter. “Paris. Capital del siglo XIX”. *El libro de los pasajes*, Akal, 2005, pp. 37-63.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, 2006.

- Bernardi, Analía, et al. "Historicismo y hegemonía: El edificio central del complejo Alem de la UNS". *IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense Universidad Nacional del Sur*, EdiUNS, 2006. CD-ROM.
- Bonicatto, Virginia. *Escribir en el cielo: relatos sobre los primeros rascacielos en Buenos Aires (1907-1929)*. Tesis de Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Universidad Torcuato Di Tella, 2011.
- Casamiquela, Victoria y Juan José Mateo. "El ojo blindado: Representación y fotografía en el edificio central del complejo Alem de la U.N.S.". *II Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. "Representación y Soporte"*, Universidad Nacional del Sur, 2007. CD-ROM.
- Casullo, Nicolás. *El debate modernidad/posmodernidad* (comp.). Punto Sur, 1989.
- Cernadas, Mabel y Lucía Bracamonte. "La sociedad bahiense: evolución poblacional, movimientos inmigratorios y formas de sociabilidad". *Bahía Blanca, siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, editores M. Cernadas y J. Marcilese, EdiUNS, 2018, pp. 103-151.
- Cirvini, Silvia Augusta. "Las revistas técnicas y de arquitectura (1880-1945): Periodismo especializado y modernización en Argentina". *Argos* [online], vol. 28, no. 54, 2011, [citado 2022-07-05], pp. 13-60. Disponible en: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-16372011000100002&lng=es&nrm=iso](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372011000100002&lng=es&nrm=iso)
- Cohen, Jean Louis. *The future of architecture since 1889. A worldwide history*. Phaidon, 2012.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Gedisa, 1992.
- Chueca Goitía, Fernando. *Breve historia del urbanismo*. Alianza, 1998.
- Claval, Paul. "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la A. G.E.*, no. 34, 2002, pp. 21-39. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660030>
- Collado de Arroyo, Adriana María. *Modernización urbana en ciudades provincianas de Argentina. Teorías, modelos y prácticas, 1887-1944*. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 2007.
- Corporación del Comercio, Industria y Servicios. 1919-2019. *Cien años en Bahía Blanca*. CCIS.





- Cosgrove, Denis y Peter Jackson. "New directions in Cultural Geography". *Area*, vol. 19, no. 2, jun., 1987, pp. 95-101. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20002425>
- Costantini, Florencia y Emilce Heredia Chaz. "El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social". *Bahía Blanca, siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, editores M. Cernadas y J. Marcilese, EdiUNS, 2018, pp. 153-206.
- Eisenstadt, Samuel. "Multiple modernities". *Dedalus*, vol. 129, no. 1, 2000, pp. 1-30. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315124872-1>
- Fara, Catalina. *Un horizonte vertical. Paisaje urbano de Buenos Aires (1910-1936)*. Ampersand, 2020.
- Fernández, Sandra. *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prohistoria, 2007.
- Fernández, Sandra y Gabriela Dalla Corte. *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos (Comp.)*. UNR, 2000.
- Fittipaldi, Rosa, et al. "Geografía de Bahía Blanca. La conformación del espacio urbano en el siglo XX". *Bahía Blanca, siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*, editores M. Cernadas y J. Marcilese, EdiUNS, 2018, pp. 15-36.
- Frampton, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili [1980], 2005.
- Frisby, David. *Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas*. Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Girbal Blacha, Noemí, et al. *Estado, sociedad y economía en la Argentina. 1930-1997*. Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Colección La ideología argentina, Universidad Nac. de Quilmes, 1998.
- . *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo Veintiuno, 2022.
- Gutiérrez, Ramón y Adrián Nicolini. "La ciudad y sus transformaciones, 1810-1914". *Nueva Historia de la Nación Argentina – La configuración*

- de la república independiente (1810-1914)*, Academia Nacional de la Historia, 2003, pp.189-215.
- Harvey, David. "The social construction of space and time: a relational theory". *Geographical Review of Japan*, no. 67 (Ser. B), no. 2, 1994, pp. 126-135. DOI: <https://doi.org/10.4157/grj1984b.67.126>
- . *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal, 2013.
- Izarra, Luciano y Gustavo Chalier. *Orígenes del cooperativismo eléctrico argentino: la cooperativa eléctrica de Punta Alta*. Archivo histórico municipal, 2003.
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*. Capitán Swing, 2013.
- Liernur, Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes, 2001. Liernur, Francisco y Anahí Ballent. *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Liernur, Francisco y Pablo Pschepiurca. *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo 3010, 2008.
- Llop Tomé, Josep. *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. UNESCO, UIA, Ministerio de Asuntos interiores, 1999.
- López Pascual, Juliana. *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*. Prohistoria, 2016.
- . "Irradiación, destino y profecía: la representación de Bahía Blanca como centro cultural de la patagonia argentina (1940-1970)". *História Unisinos*, vol. 21, no. 1, enero/abril 2017, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, pp.51-67. Disponible en: <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2017.211.05>
- . "El ojo colectivo. Fotografías de paisajes y cultura visual en la configuración de una representación de Bahía Blanca como "capital" de la Patagonia argentina (1940-1970)". *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual*, no. 17, 2020, pp.65-82. DOI: <https://doi.org/10.4013/htu.2017.211.05>



- . “Hacer la Patagonia visible. Producción y circulación de las figuras de paisajes en la configuración de un proyecto de hegemonía regional (Bahía Blanca, 1940- 1970)”. *Cuadernos de Historia del Arte*, no. 37, NE, 2021, pp.27-85. DOI: <https://doi.org/10.35537/10915/4414>
- . “El lugar de la disputa: intervenciones espaciales entre el arte, la publicidad y la política (Bahía Blanca, Argentina, 1950-1970)”. *Historia y espacio*, vol. 18, no. 59, 2022, pp.163-204. DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v18i59.11860>
- Marengo, Silvia. “Innovaciones en el comercio minorista de Bahía Blanca y sus consecuencias territoriales”. *Problemáticas sociopolíticas y económicas del sudoeste bonaerense*, M. Cernadas y N. Vaquero, editores, EdiUNS, 2005, pp.227-237.
- . “Los comerciantes bahienses y sus prácticas como agentes urbanos”. *Rev. Univ. geogr* [online], vol. 15, no. 1, 2006, [cited 2022-06-09], pp. 117-138 . Available from: [http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-42652006001100006&lng=en&nrm=iso](http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42652006001100006&lng=en&nrm=iso)
- Menéndez, Eleonora. “Noticias EPBA. Representaciones audiovisuales del Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) como medio oficial de educación y divulgación urbana”. *Estudios del Hábitat*, vol. 19, no. 1, 2021, p. e095. DOI: <https://doi.org/10.24215/24226483e095>
- Mitchell, W.J.T. “Mostrando el Ver: una crítica de la cultura visual”. *Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, no. 1, diciembre 2003, pp. 17-40.
- Norberg-Schulz, Christian. *Arquitectura occidental*. Gustavo Gili, 2000.
- Raffestin, Claude. *Pour une géographie du pouvoir*. Nouvelle édition [en ligne]. ENS Éditions, [1980] 2019 (généré le 06 juillet 2021). Disponible sur Internet : <http://books.openedition.org/enseditions/7627>
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2000*. Ediciones Macchi, 2000.
- Ribas, Diana. *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, 2008.

- Ribas, Diana y Tolcachier, Fabiana. *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. EdiUNS, 2012.
- Roca, Miguel C. “Plan Regulador de Bahía Blanca”. *Revista de Arquitectura*, no. 359, año XXXV, 1950, pp. 329-332.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno editores, 2010.
- Sasiain, Sonia. “Utopía registrada”. *Documental-ficción, cruces interdisciplinarios e imaginación política: Actas IV Congreso de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*, Laura Abratte, et al., ASAECA – Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual, 2014, pp.1118-1128. Recuperado de: <http://www.asaeca.org/aactas/sasiain.pdf>
- Silva, Hernán, et al. *Bahía Blanca, una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. UNS, 1972.
- Siracusano, Gabriela. “Las artes plásticas en las décadas del '40 y el '50”. *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política. Vol. II*, director José E. Burucua, Sudamericana, 1999, pp.13-56.
- Vazeilles, José. *Historia argentina. Etapas económicas y políticas. 1850-1983*. Biblos, 1998.

